

## LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA COMUNICACIÓN, VECTORES DE LA «REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA ÁRABE»: EL CASO TUNECINO

Larbi Chouikha

Tanto en Túnez como en general en el mundo árabe, el espacio público está muy marcado por lo que algunos llaman el neopatriarcado,<sup>1</sup> en el que el verdadero poder lo detenta el *zaim* (presidente o monarca) y, tanto en su estructura como en su modo de producción, los medios de comunicación de toda clase que evolucionan en ese espacio reproducen el modelo del Estado patrimonial.

Pero, desde hace una década, esa configuración del espacio público se topa con la nueva situación tecnológica de la comunicación, representada a un tiempo por la irrupción de las antenas parabólicas en los hogares y por el uso cada vez más generalizado de Internet. Hoy por hoy, después de la partida de Ben Ali y la caída de su régimen, a la que han contribuido las tecnologías de la comunicación, como Internet, el mérito corresponde a los jóvenes internautas que han sabido emplearlas de manera inteligente, desplegando unos métodos de acción y un discurso radicalmente opuesto al de sus mayores.

### La configuración mediática con Ben Ali

En teoría, la legislación relativa a la prensa, al igual que las convenciones internacionales suscritas por el Estado, proclama los principios de la libertad de expresión, de opinión y de edición, así como el derecho del ciudadano a la información. Sin embargo, la práctica y la conducta de los poderes públicos al respecto son deliberadamente ambiguas y están marcadas por su determinación de manejar los medios de comunicación. Por ejemplo, en Túnez la autorización que requiere una publicación para salir al mercado se considera un privilegio que el poder político otorga a quien le parece, y puede ser retirada en cualquier momento por distintos medios.<sup>2</sup> Así pues, el derecho a sacar un título, a acceder a las fuentes de información, a imprimir y poner en circulación un periódico mediante las empresas de distribución, a beneficiarse de la publicidad pública o privada y de las suscripciones de la Administración o a recibir subvenciones del Estado... no son derechos, sino gratificaciones concedidas por los gobernantes. Y esa configuración de las relaciones entre la prensa y el poder contribuye a alimentar una cultura del servilismo de la primera con respecto al segundo.<sup>3</sup>

La decisión de liberalizar las ondas no deroga la lógica mencionada. Al autorizar a los particulares a convertirse en propietarios de estaciones de radio o de

1 Hisham Sharabi (1996). *Le néopatriarcat*. París: Mercure de France.

2 Varias publicaciones prestigiosas en tiempos de Habib Burguiba, como *Le Maghreb*, *Erraï* o *Le Phare*, han desaparecido. El mismo caso se dio recientemente con el *magazine* televisivo 7/7, cuya propietaria, Souhayr Belhassen, se vio obligada a enterrar la idea poco después de las elecciones presidenciales de octubre de 1999. Los recursos publicitarios procedentes de empresas públicas y privadas se habían agotado súbitamente tras la orden conminatoria de las autoridades políticas.

3 Véase Larbi Chouikha (1992). *Fondements et situation de la presse en Tunisie: essai d'analyse*, en *VV. AA. L'Information au Maghreb*. Túnez: Ed. Cérés/Productions Fondation Friedrich Naumann, pp. 71-94.

televisión, los gobernantes ponen en práctica los mismos esquemas que impregnan su gestión de la prensa escrita.<sup>4</sup> Así pues, además de a la legislación relativa a la prensa, que a menudo es represiva, el propietario de un medio de comunicación debe someterse necesariamente a los requerimientos de un «código de buena conducta» conformado por variables —visibles e invisibles— dictadas por las contingencias político-personales del momento.

Por consiguiente, en ese espacio público, la información llamada «libre» y el periodista llamado «independiente» no se pueden concebir ni desplegar más que en un exiguo marco formado por principios explícitos y sobre todo implícitos que únicamente el Estado tiene derecho a delimitar y a valorar en función de las contingencias políticas del momento, amparándose en el sentido de nociones como «el interés general», o incluso como «contratiempo necesario».<sup>5</sup>

### Esas tecnologías que desafían a los poderes autoritarios

Pero, desde hace una década, esa configuración del espacio público se topa con la nueva situación tecnológica de la comunicación, representada a un tiempo por la irrupción de las antenas parabólicas en los hogares y por el uso cada vez más generalizado de Internet. Y, por primera vez, gracias a esos nuevos usos, los individuos y los grupos de individuos pueden crear espacios autónomos, fuera de cualquier control del Estado.

Desde finales de los años noventa el número de antenas parabólicas no ha hecho más que aumentar, paralelamente al desapego del público por su televisión nacional, y son pocos los países que se han arriesgado a imponer una prohibición general de los equipos parabólicos. Pero, al mismo tiempo, un conjunto de disposiciones jurídicas ha tratado de limitar su difusión: mediante la supeditación a la autorización administrativa y una cuota de abono anual (Túnez, ley de 24 de julio de 1995), la instauración de una tasa de instalación (Marruecos, decreto ley de 13 de octubre de 1992) o la imposición de elevados impuestos a la importación de parabólicas (Argelia, ley presupuestaria de 1990).<sup>6</sup> Sin embargo, la importancia del mercado negro y los *hi'yâl* ('trucos') de toda clase a las que recurre la gente para conectarse lo han convertido en algo realmente imposible de controlar. En vista de lo cual varios Estados, siguiendo el ejemplo de Túnez, han renunciado a activar dichos dispositivos.

En una primera fase, las poblaciones se precipitaron sobre las cadenas de televisión por satélite occidentales para satisfacer su necesidad de información y de ocio. Pero después de la Guerra del Golfo (1991), aparecieron varias cadenas por satélite árabes de capital privado, pero también estatales. El deseo de las ca-

4 Véase Larbi Chouikha (2005-2006). «L'audiovisuel en Tunisie: une libéralisation fondue dans le moule étatique», *L'Année du Maghreb*, II, pp. 549-558.

5 Definido por Michel Camau como «la legitimación de la dominación mediante la asociación del "poder", detentor de los medios de coacción, a un conjunto de símbolos, normas y valores que trasciende a los conflictos», en la introducción a la obra colectiva de Michel Camau (dir.) (1987). *Tunisie au Présent. Une modernité au-dessus de tout soupçon?* Paris: Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), p. 13.

6 Jean-Philippe Bras (1992). «Les paradoxes de la parabole: images et identités au Maghreb», *Hermès*, 23-24, pp. 235-242.

Las nuevas tecnologías de la comunicación, vectores de la «revolución democrática árabe»: el caso tunecino

denas estatales de retransmitir por satélite lo dictaban consideraciones de orden político: no dejar en manos de capitales privados, mayoritariamente saudíes, el monopolio de ejercer el control, al tiempo que mantenían un vínculo con sus ciudadanos expatriados. Pero la televisión que tiene más seguidores entre los espectadores árabes es la cadena privada de noticias que emite desde 1996 desde Qatar: al-Yazira. Además del hecho de que retransmite noticias de continuo, al estilo de la estadounidense Cable News Network (CNN), su éxito se explica también por lo siguiente: cuanto más critica a los poderes públicos establecidos, más crece su popularidad en el mundo árabe. De modo que los regímenes autoritarios árabes han venido alimentando una desconfianza respecto a al-Yazira, tanto más por cuanto están desprovistos de medios para prohibirla. Los periódicos nacionales han orquestado a menudo campañas en contra suya, ha habido incidentes diplomáticos que han deteriorado las relaciones con Qatar y se han cerrado sus oficinas; por otra parte, Ben Ali y Gaddafi se plantearon la posibilidad de crear una cadena de televisión por satélite que le hiciera competencia.<sup>7</sup>

### Trucos y nuevas formas de protesta

Pero es el uso de Internet y las posibilidades que ofrece a los usuarios lo que desafía cada vez más a los poderes autoritarios árabes.

A semejanza de las leyes que organizan el mercado de las parabólicas, los Estados han elaborado varios dispositivos jurídicos con vistas a reglamentar el acceso y el uso de Internet. Pero la no aplicación efectiva de dichas leyes pone de relieve, de nuevo, las dificultades con que se topan los Estados para controlar los usos de dichas tecnologías. Para empezar, con el fin de evitar el precio exorbitado que debe abonarse a un proveedor de servicios de Internet nacional, muchas conexiones particulares se hacen por mediación de un *login* pirata que circula entre muchas personas, y que exige así a su usuario de pagar una cuota de abono, pues únicamente se paga la factura telefónica. Esos *hi'yâl* se despliegan también para esquivar todas las formas de censura y de vigilancia impuestas por los Estados, con el fin de acceder a páginas web prohibidas. Así, cada vez que los proveedores nacionales prohíben el acceso a una página, se generaliza el uso de *proxys*, páginas intermediarias que sirven de máscara entre el internauta y la página que quiere utilizar.

Además, la liberalización económica y la apertura del mercado a los inversores extranjeros que han llevado a cabo los Estados chocan necesariamente con su voluntad de echar el cerrojo al espacio público con la obstaculización del libre acceso a Internet. Éste es el motivo por el que se señala con el dedo a dichos Estados por sus prácticas autoritarias en lo tocante a Internet.<sup>8</sup>

Pero hasta la primera década del siglo XXI, el acceso a la red de Internet sigue estando reservado a una élite «cultivada». El perfil del internauta es, por

7 Proyecto de cadena de televisión por satélite tunecino-libio. Véase el comunicado común tunecino-libio con fecha de 4 de junio de 2000, después de la visita a Libia del presidente tunecino Ben Ali.

8 Reporters Sans Frontières (2001). *Les ennemis d'Internet. Les entraves à la circulation de l'information sur Internet, rapport 2001*. París: Ed. www.0000.com.

lo general, el de un joven estudiante en busca de una felicidad venida de fuera, que trata de alcanzar por medio de los foros de debate, los *blogs*, las redes sociales digitales... Existe igualmente una élite formada por universitarios, profesionales liberales, etc., que satisfacen su frustración de información navegando por la red en busca de *news* ('noticias') y de artículos de prensa sobre sus países publicados por medios de comunicación extranjeros y periódicos en línea.

De este modo, las listas de distribución, los boletines de noticias, los foros de debate, los periódicos en línea y los *blogs*, animados esencialmente por tunecinos residentes en el extranjero que difundían contrainformación y que solían criticar a las autoridades, se multiplicaron en la Red, escapando en parte al control del poder tunecino. Algunas de esas páginas web sólo tuvieron una existencia efímera, como la página «rebelde». Aparecida hacia 1998 al margen de los ámbitos tradicionales de la oposición, con el nombre de Takriz —que se puede traducir como 'hasta las narices'—, fue lanzada por jóvenes internautas que, en su mayor parte, vivían en Túnez. De temperamento iconoclasta, que expresaba el profundo malestar y desasosiego de los jóvenes, Takriz, cuyo éxito fue fulgurante, no pudo resistir a la represión policial.<sup>9</sup> Otra página, Tunezine, fue creada en el año 2000 por Zouhayr Yahyaoui, el primer internauta tunecino en haber sido condenado a dos años de prisión y encarcelado en junio de 2002 por «propagación de falsas noticias» y «uso deliberadamente fraudulento de líneas de comunicación» (*login* piratas y *proxy*). Falleció súbitamente de un ataque al corazón pocos meses después de su encarcelación. Hay otras páginas web, animadas y alojadas en el extranjero, que siguen activas, como *nawaat.org*, etc. Y, cosa inédita en el Túnez de Ben Ali, por primera vez particulares y grupos podían gestionar espacios autónomos, dentro de los cuales circulaban, a menudo esquivando el control estatal, las ideas y las informaciones más contradictorias. El caso de la lista de distribución crítica con el poder, *Tunisnews*, constituye un perfecto ejemplo de inmersión en un espacio mediático ampliamente controlado por el Estado.<sup>10</sup> Dicha página publica cada día una carta con noticias que distribuye a más de 10.000 tunecinos dentro de Túnez a su dirección electrónica y, en ocasiones, el mensaje es redistribuido mediante los medios de difusión clásicos como la fotocopia, los disquetes y los CD, dirigidos a los que no acceden a la Red. Las *news* publicadas en la carta se refieren normalmente a la situación de las libertades y los derechos humanos en Túnez, a las actividades de la oposición y de las asociaciones no reconocidas o a informaciones no difundidas por los medios de comunicación tunecinos...

La irrupción de las tecnologías de la comunicación en los hogares y el entusiasmo que suscitan entre la población, incluyendo a las élites dirigentes, inaugura nuevos espacios que los regímenes autoritarios observan con gran aprensión. Y, efectivamente, mediante emisiones de noticias y *talk shows* a la americana

9 Véase el capítulo del artículo de Céline Braun, «Takriz, l'anti-parti: l'expression du 'ras-le-bol' des jeunes tunisiens», publicado en Céline Braun (2006). «À quoi servent les partis tunisiens? Sens et contre-sens d'une 'libéralisation' politique», *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée*, 111-112, p. 54.

10 Larbi Chouikha (2009). Un cyberspace autonome dans un espace autoritaire: l'expérience de *Tunisnews*, en *Khadija Mohsen-Finan (dir.) Les médias en Méditerranée. Nouveaux médias, monde arabe et relations internationales*. Arles/Aix-en-Provence: Actes Sud/Maison Méditerranéenne des Sciences de l'Homme (MMSH).

Las nuevas tecnologías de la comunicación, vectores de la «revolución democrática árabe»: el caso tunecino

que se suelen retransmitir en las cadenas de televisión árabes, como al-Yazira, los telespectadores árabes descubren por primera vez a personalidades de la oposición que viven en el exilio o son reducidas al silencio por las autoridades de su país. Ese mismo interés por las emisiones de televisión se prolonga, o incluso se agudiza, en contacto con Internet. Las *news*, los foros de debate, las redes sociales digitales y los periódicos en línea permiten difundir contrainformaciones y criticar abiertamente a sus dirigentes. Muy frecuentemente, en periodos de tensión (crisis políticas o sociales), el empleo de fotocopiadoras permite retransmitirlas, dando un mayor alcance a dichas críticas e informaciones. La novedad de esas formas de información se refiere tanto a los modos de expresión como a los de protesta. Para las personas que se ven privadas de información sobre su propio país, constituyen un medio para crear espacios autónomos que escapen del control del Estado. Están emparentados con las conversaciones familiares o entre amigos, y emplean formas de comunicación tradicionales ancladas en la oralidad. Esas formas antiguas burlan la censura o la falta de información al realizarse en forma de *noukat* (chistes y parodias políticas) o de rumores, en ocasiones de lo más extravagantes, cuyo objetivo es, por lo general, los dignatarios del Estado.

Prácticas antiguas y formas nuevas que revelan que, como en todos los tiempos en el mundo árabe y musulmán —sea cual sea el grado de autoritarismo que caracterice a los regímenes políticos—, el ámbito privado existe y se despliega en oposición a un «espacio público controlado».

### Cuando el Túnez «virtual» se entrelaza con el Túnez «real»<sup>11</sup>

La constatación que se ha impuesto en los últimos años en Túnez se basa en el hecho de que, en una situación de bloqueo persistente de los espacios de expresión y de parálisis de la vida política, el uso de Internet se hace cada vez más intenso y se extiende a todas las capas sociales. Incluso suplanta a los medios de comunicación tradicionales y se convierte en un instrumento de protesta contra el régimen de Ben Ali. Y la observación que se deriva de ello es que, junto a un espacio público completamente domesticado por el poder político, en el que las posibilidades de expresión son prácticamente nulas, coexiste un Túnez «virtual» en el que los internautas tunecinos emplean profusamente los *proxys* para esquivar la censura gubernamental de Internet. Gracias a trucos (estrategias para eludir la censura), navegan por las páginas web prohibidas, intercambian informaciones de toda clase y difunden videos en páginas en las que se comparten archivos, como YouTube o Dailymotion, por medio de los *proxys*.<sup>12</sup> Pero, con el desarrollo de las

11 Gilles Deleuze (1996). L'actuel et le virtual, en Gilles Deleuze y Claire Parnet (eds.). *Dialogues*. París: Flammarion.

12 Antes del 13 de enero de 2011, la única página accesible era Facebook; para las demás páginas de archivos compartidos, como YouTube o Dailymotion, era preciso emplear *proxys*. Efectivamente, los poderes públicos trataban de controlar como pudieran, mediante la censura, ese espacio de autonomía. Al censor —los servicios especializados del Ministerio del Interior— se le apodaba, en clave humorística, «Ammar 404», en referencia a los errores «http 404» que se mostraban cuando los internautas trataban de acceder desde el territorio tunecino a recursos web prohibidos por el Gobierno. Por otra parte, los *blogueros*, los periodistas y otros activistas pro derechos humanos solían ser víctimas de robo de identificadores, además del pirateo de su mensajería electrónica. Véase «Le blog «débat Tunisie» Nouvelle victime de la censure de l'ATI», disponible en: <http://www.attariq.org/spip.php?article273> [Consultado el 10 de febrero de 2011].

redes sociales y el crecimiento del número de internautas, la web se ha convertido en un espacio autónomo de expresión y de socialización política de una parte de la juventud tunecina.

Habría en Túnez más de tres millones de internautas y, en enero de 2011, Túnez superó la barrera de los dos millones de usuarios de Facebook, de una población total de 10 millones de habitantes. Dicha cifra corresponde a un índice de penetración del 20%, según las estadísticas publicadas por Socialbakers (antiguamente Facebakers). Y, precisamente, el desarrollo de la famosa red social en Túnez en los tres últimos años es uno de los hechos más notables de la evolución del uso de Internet en el país. Esta nueva «arena mediática» ha contribuido a crear nuevas formas de movilización totalmente desconocidas hasta entonces. Desde el principio del movimiento de protesta, los jóvenes internautas de las regiones contestatarias del país (el centro-oeste) han difundido en la red social Facebook y en la página de YouTube muchos documentos audiovisuales sobre los violentos choques con la policía, producto del uso de cámaras de fotos y de teléfonos móviles con cámara. Al no poder acceder al lugar los periodistas a causa del bloqueo de la región por parte de las fuerzas del orden, los medios de comunicación por satélite<sup>13</sup> han empleado con frecuencia en sus reportajes la materia prima difundida en Facebook y en YouTube. Se pensaba que los jóvenes tunecinos se habían vuelto materialistas, incluso *khobzistas*, sin ideales políticos, y que su único deseo era consumir los últimos *gadgets* de moda en Occidente y no encontrar satisfacción más que en el fútbol. Pero, en todas sus manifestaciones públicas, denunciaban sistemáticamente el régimen de Ben Ali, que se les representaba completamente arcaico y desconectado de sus aspiraciones como jóvenes tunecinos. Y, para decirlo alto y claro, los medios de persuasión y de movilización que despleaban, al igual que la retórica que desarrollaban para desmontar al régimen, se desmarcaban claramente de los de la generación de activistas de los años 1990, que ciertamente eran muy pocos.

Antes, los activistas pro derechos humanos y los opositores políticos recurrían frecuentemente a las peticiones, a las octavillas, a los artículos e intervenciones en medios de comunicación extranjeros y, eventualmente, a la huelga de hambre, para alertar a la opinión pública nacional y sobre todo internacional sobre la naturaleza de ese régimen despótico. Con la aparición de una nueva generación nacida en su mayoría en la «era Ben Ali», iban a operarse cambios notorios en los modos de protesta y en el contenido de los discursos transmitidos. Así pues, investigadores y observadores coinciden en afirmar que el uso intensivo y generalizado de esas tecnologías en la caída del régimen de Ben Ali es, para empezar, una señal de una revolución generacional marcada por la irrupción de los jóvenes, para los cuales las TIC (tecnologías de la información y la comunicación) constituyen el arma principal de protesta y de oposición a Ben Ali.

13 Especialmente al-Yazira; véase «Sidi Bouzid sur Facebook», disponible en: <http://www.aljazeera.net/> (en árabe) [Consultado el 25 de diciembre de 2010]; también en la cadena francesa en lengua árabe France 24.

Las nuevas tecnologías de la comunicación, vectores de la «revolución democrática árabe»: el caso tunecino

Tras el suicidio de Mohamed Bouazizi, de 26 años, que se inmoló prendiéndose fuego el 17 de diciembre de 2010 en Sidi Bouzid,<sup>14</sup> otro fenómeno salió a la palestra.<sup>15</sup> Numerosas páginas web oficiales fueron objeto de ataques de denegación de servicio, que consisten en saturar una página web de conexiones para hacerla inaccesible durante varios días. Esos ataques, reivindicados por el grupo informal Anonymous, se desencadenaron a consecuencia de la decisión de las autoridades tunecinas de bloquear el acceso a las páginas de Facebook por medio del protocolo seguro de https. ¡Toda una afrenta para el principal relevo del régimen tunecino!

Durante cuatro meses, los internautas llevaron a cabo una lucha sin piedad contra el régimen. Mediante la red social más seguida, Facebook, esos jóvenes crearon formas de acción y de movilización que serían relevadas en la vida cotidiana —real— por las manifestaciones en la calle, los movimientos huelguistas, las concentraciones frente a edificios públicos, la proclamación de eslóganes, etc.; todo pasaba por sus manos. Dada la desconfianza de la población y la falta de credibilidad de la prensa tradicional, los tunecinos se volvieron masivamente hacia los nuevos medios de comunicación para acceder a informaciones que narrasen la realidad de los acontecimientos históricos que se estaban desarrollando en Túnez.

Y, en esa inercia, la aparición de una nueva forma de movilización, como la inmolación mediante el fuego ante edificios públicos, tuvo efectos reactivos a lo largo y ancho del país. Efectivamente, las imágenes de cuerpos de jóvenes transformados en bolas de fuego que circulaban por medio de vídeos en Internet, pero también en las cadenas de televisión por satélite, como al-Yazira, que las retransmitía en bucle, habían otorgado más apremio y visibilidad al movimiento popular que ya estaba surgiendo. Y de esas nuevas formas de protesta empleadas profusamente por los jóvenes, los mensajes que ponían en circulación se oponían tajantemente a los de sus mayores, por la radicalización de los términos, la denuncia sistemática del régimen y, sobre todo, por un llamamiento a la ruptura total e irreversible con el mismo. Al traducir y colgar en Facebook los cables de WikiLeaks, los jóvenes, la imagen de la web nawaat.org<sup>16</sup> que creó un portal (Tunileaks) a tal efecto o la de ese joven tunecino de 28 años,<sup>17</sup> han contribuido a la caída del expresidente Ben Ali.

14 Vendedor ambulante de frutas y verduras, ya ni siquiera podía ejercer esa profesión para ayudar a su familia. Le habrían incautado el carro y habría recibido un golpe de una mujer policía municipal. Para huir de la deshonra, decidió inmolarse delante del ayuntamiento de la ciudad, que cuenta con unos 40.000 habitantes y está situada en el centro de Túnez; forma parte de una de las zonas sistemáticamente abandonadas por el poder en provecho del desarrollo de las ciudades costeras; la tasa de paro de la ciudad asciende al 46% y la de los jóvenes ronda el 60%.

15 Desde entonces, al menos cinco personas se han inmolado prendiéndose fuego.

16 El *blog* tunecino nawaat.org ha recibido el premio Netizen de Reporteros Sin Fronteras, el 12 de marzo pasado, con ocasión de la Jornada Mundial contra la Ciberensura. Creado en 2004, nawaat.org es un *blog* colectivo animado por tunecinos a menudo instalados fuera del país. Es independiente de cualquier asociación, organización o Gobierno y no recibe subvenciones públicas ni financiación de ningún partido privado. Defiende los derechos de los ciudadanos tunecinos a la libertad de expresión y al acceso a la información.

17 Véase Agnès Rotivel (2011). «Le rêve achevé de Sofiane Belhaj, blogueur tunisien», *La Croix*, 29 de marzo de 2011, disponible en: [http://www.la-croix.com/Actualite/S-informer/Internet/Le-reve-acheve-de-Sofiane-Belhaj-blogueur-tunisien-\\_NG\\_-2011-03-29-585777](http://www.la-croix.com/Actualite/S-informer/Internet/Le-reve-acheve-de-Sofiane-Belhaj-blogueur-tunisien-_NG_-2011-03-29-585777) [Consultado el 4 de mayo de 2011].

Mientras que ningún medio de comunicación clásico tunecino se había atrevido ni siquiera a mencionarlos, en la Red, el contenido de los cables diplomáticos estadounidenses sobre Túnez alimentaba la creciente curiosidad de los tunecinos, incluida la élite dirigente. Una vez más, la información al respecto se difundió exclusivamente por Internet y por las redes sociales digitales.

En cuanto a los jóvenes internautas que viven en las regiones desheredadas que fueron escenario de grandes enfrentamientos con la policía, a medida que el movimiento de protesta cobraba amplitud, rompieron el bloqueo informativo convirtiéndose en productores y distribuidores de noticias. Así, crearon en la red social Facebook cuentas dedicadas específicamente a la cobertura casi instantánea de los acontecimientos de protesta. Por esa vía, Facebook y las páginas web de los ciberdisidentes tunecinos, abrieron las puertas a un nuevo proceso colectivo de enunciación de los acontecimientos clave del movimiento de protesta. Por medio de la famosa red social, los internautas no sólo produjeron y difundieron noticias, sino que igualmente lanzaron llamamientos a manifestaciones y consignas de huelga que han contribuido a hacer que el movimiento de protesta cambiase de escala. Se fueron sucediendo mensajes cada vez más radicales llamando a acabar con el régimen de Ben Ali. En otras palabras, la fuerza de adhesión de la red social dio lugar a una forma inédita de movilización, convirtiéndose algunos internautas en emprendedores de la movilización, cuya actividad virtual en Internet se tradujo en el mundo real en diversas formas de acción colectiva (manifestaciones, huelgas, sentadas, etc.). El poder político tomó conciencia de la capacidad de algunos internautas para lanzar consignas y para ser relevados sobre el terreno por miembros tunecinos de la red social, de manera que procedió al arresto de jóvenes *blogueros* y ciberdisidentes particularmente activos en Facebook, censurando también las páginas de la oposición.<sup>18</sup>

Para los tunecinos que no tenían acceso a Facebook, la televisión qatarí al-Yazira substituyó a las páginas web al retransmitir, casi continuamente desde el 24 de diciembre, imágenes del movimiento de protesta. De manera general, las imágenes de inmolación mediante el fuego, así como la visión de los muertos y heridos de bala, han contribuido, por la indignación que han suscitado, a que se venciese el miedo. El indicio más elocuente de esa relación de causalidad es el cambio de escala del conflicto que siguió a la difusión de las imágenes, extremadamente violentas, de la represión de Kasserine por parte de las brigadas del orden público (BOP), en particular las escenas filmadas en los hospitales, al límite de lo insoportable, en las que se ven cadáveres destripados y con los cráneos reventados. Pero el empleo de la represión a gran escala, al igual que la puesta en práctica de una política de comunicación gubernamental con un tiempo de retraso, ha sido incapaz de estrangular el movimiento de protesta.

Hoy por hoy, en el Túnez en transición democrática, las redes sociales se han apropiado del espacio público y se han erigido en un auténtico actor de la vida

18 Boris Manenti (2011). «Des blogueurs arrêtés après les troubles de Sidi Bouzid», *Nouvelobs.com*, 8 de enero de 2011, disponible en: <http://tempsreel.nouvelobs.com/actualite/monde/20110107.OBS5863/des-blogueurs-tunisiens-arretes-apres-les-troubles-de-sidi-bouzid.html> [Consultado el 4 de mayo de 2011].



Las nuevas tecnologías de la comunicación, vectores de la «revolución democrática árabe»: el caso tunecino

pública. Animadores y usuarios las emplean ampliamente para criticar, denunciar o ridiculizar medidas gubernamentales o para mofarse de personajes públicos. De este modo, nadie está a salvo de las críticas mordaces, de las denuncias públicas o de la revelación de escándalos que puedan afectarlos: ni los antiguos responsables de los tiempos de Ben Ali, ni los nuevos actores políticos que están surgiendo; ni los periodistas, ni los ciudadanos de la calle que se precipitan a los platós de televisión para aportar su apoyo a la «revolución democrática» y homenajear a los «mártires de la revolución». El dominio de esta herramienta permite a los jóvenes realizar búsquedas por Internet para desenterrar del pasado de los personajes hechos incontestables que revelan su implicación con Ben Ali, que ahora desearían poder borrar para siempre. Así pues, resulta difícil hoy en día pretender ofrecer la imagen del perfecto opositor a Ben Ali, o distinguirse por panegíricos a la memoria de los mártires y por la revolución, a sabiendas de que los jóvenes entusiastas de Internet pueden aportar pruebas de lo contrario en cualquier momento...

---

#### BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Larbi Chouikha es profesor de comunicación en el Institut de Presse et des Sciences de l'Information de Tunis (IPSI, 'Instituto de Prensa y Ciencias de la Información de Túnez'). Activista pro derechos humanos desde 1990, ha observado y analizado la aparición de la «ciberdisidencia» en Túnez. Actualmente es miembro de la Instancia Nacional para la reforma de los medios de comunicación durante la transición democrática.

#### TRADUCCIÓN

AEIOU Traductores (francés)

#### RESUMEN

Las tecnologías de la comunicación como Internet y los teléfonos móviles han contribuido en gran medida a precipitar la salida de Ben Ali y la caída de su régimen; el mérito corresponde a los jóvenes tunecinos que se han apropiado de ellos para convertirlos en espacios de protesta, desarrollando unos métodos de acción y un discurso radicalmente opuestos a los de sus mayores. Los canales de televisión por satélite como al-Yazira han difundido a menudo imágenes que esos mismos jóvenes habían subido a las redes sociales digitales. Hoy en día, la red social con mayor seguimiento en Túnez, Facebook, se ha erigido en «actor» de la vida política tunecina.

#### PALABRAS CLAVE

Ciberactivistas, juventud, revolución digital, redes sociales, televisión por satélite.

#### ABSTRACT

Media technologies, such as the Internet and mobile phones, significantly contributed to hastening the exit of Ben Ali and the fall of his regime. Credit can

be given to young Tunisians who seized these technologies and turned them into spaces for protest and developed action plans and a discourse that was radically different from that of their elders. Satellite TV channels such as Al-Jazeera regularly divulged images that these young people had uploaded onto digital social networks. At the present moment, Facebook is the social network followed by the majority of Tunisians and has established itself as an «actor» of political life in Tunisia.

## KEYWORDS

Cyber activists, young people, digital revolution, social networks, satellite television.

### الملخص

لقد ساهمت بقدر كبير تكنولوجيا الإتصالات، مثل الإنترنت و الهواتف المحمولة، في تسريع خروج بنعلي و سقوط نظامه. و يرجع الفضل في ذلك إلى الشباب التونسيين الذين أحسنوا التصرف بها و حوّلوها إلى فضاءات للإحتجاج. و الذين طوروا أساليب عملهم و خطابهم بشكل يتناقض كلياً مع أساليب عمل و خطاب الجيل الذي سبقهم. فقد قامت القنوات الفضائية، مثل قناة الجزيرة، في الكثير من الأحيان، ببث صور وضعها هؤلاء الشباب أنفسهم على شبكات التواصل الإجتماعي الرقمي. و قد حوّل اليوم الفيسبوك، و هو الشبكة الإجتماعية الأوسع إنتشاراً في تونس، إلى «فاعل» سياسي في الحياة السياسية التونسية.

### الكلمات المفتاحية

النشطاء الافتراضيين، الشباب، الثورة الرقمية، الشبكات الإجتماعية، القنوات الفضائية.